

ADVERTES QUEB

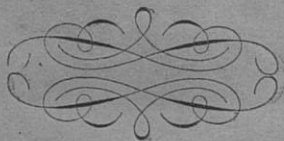
TODDO, INSTRUCCION

INSTRUCCION

ANTES QUE TODO, INSTRUCCION.

COMEDIA EN 3 ACTOS Y EN VERSO

por L. de A.



SANTIAGO:
IMPRENTA DE MANUEL MIRÁS.

CUESTA DE SAN PAYO. 1.º (CASA DE LA CONCHA.)

1864.

BIBLIOTECA UNIVERSITARIA DE SANTIAGO



01171768

ca. 34885

Etiquetas Verde
(En Carpeta)

ANTES QUE TODO, INSTRUCCIÓN

CONFERENCIA DE LOS SEÑORES DE LA CORTE

POPA L. 1851 A.

REPUBLICA DE CHILE - MINISTERIO DE JUSTICIA

IMPRESA NACIONAL DE CHILE - 1851

DE LA BIBLIOTECA NACIONAL

Ga. 34885

ANTES QUE TODO INSTRUCCION

comunicación en el orden de la ley

POBL. DE A.



UNIVERSIDAD

San Carlos de Guayaquil

Facultad de Ciencias Exactas y Naturales

Departamento de Física

R. 2124123

ANTES QUE TODO, INSTRUCCION.

Comedia en 3 actos y en verso

1864
POR L. DE A.



SANTIAGO:
Establecimiento tipográfico de MANUEL MIRÁS,
CUESTA DE S. PAYO, NÚM. 1.º CASA DE LA CONCHA.

1864.



USC
UNIVERSIDADE
DE SANTIAGO
DE COMPOSTELA

PERSONAS.

D. LESMES, Coronel retirado.

JUANA.

PEPITA.

CÁRLOS, Abogado.

INOCENCIO.

BAYLEN, antiguo asistente y criado del Coronel.

Esta comedia puede suponerse hecha en la Coruña ó en cualquiera de los puertos de Cantábrica.

ACTO PRIMERO.

Representa una sala, en la que aparecen dedicadas á la costura Juana y Pepita, á la izquierda del actor una puerta que sirve de entrada á la habitacion de D. Lesmes y á la derecha otra que se dirige á un mirador. Detras del foro se supone la habitacion de D. Carlos, que vive en el mismo piso.

ESCENA I.

JUANA Y PEPITA.

JUANA.....—Una vez que estamos solas,
llegó la ocasion hermana
de que te hable francamente,
tu respóndeme con calma;
veo que estás vacilante
en admitir la demanda
que de tu mano, D. Carlos
ha hecho, y es cosa clara
(con ironía.)
que desde el mismo momento
en que vistes cierta carta,
escrita por Inocencio
procedente de la Habana;

como lo hemos conocido
y aun antes de que marchara
mostró sus inclinaciones
y ahora.... ahora....

PEPITA.....—Que.... acaba.

JUANA.....—Se espresa con tal dulzura
y toda ella está sembrada
de tan sólidas razones.
¿No es verdad?

PEPITA.....—Es cosa clara.

JUANA.....—Pudo en tu corazon mucho
aquella dulce palabra
tan melosa....

PEPITA.....—Cual, cual es.

JUANA.....—¿No recuerdas?

PEPITA.....—No.... yo.... nada.

JUANA.....—La de tengo cien mil duros.
No extraño que esa esperanza
motive la frialdad
que la presencia te causa
de D. Carlos ¿no es así?

PEPITA.....—Frialdad que está escusada,
no por el bajo interés
que no es mi codicia tanta;
pero si yo indiferente
me he mostrado á sus miradas
es debido á que el amor
en mi pecho no hizo llaga.

JUANA.....—Cuando el interés se cruza
las demás pasiones callan.

PEPITA.....—No es interés, bien conozco
que Carlitos tiene fama,
que es un jóven apreciable
de muy buenas circunstancias,
que no es comun su talento
pero.....

JUANA.....—No hay pero que valga,
no tiene los dos millones
que hacen tilin en tu alma,

y es la última razón
de un pretendiente.

PEPITA....—Bien.... basta.
sin duda te levantaste
con intención no muy sana
de criticar mis acciones,
con razón papá te llama
la filósofa, y no hay duda
que ese epíteto te cuadra.
D. Carlos no necesita
de curador.

JUANA.....—Calla, calla,
que oigo pasos y alguien viene.

ESCENA II.

DICHAS Y DON LESMES.

LESMES....—Hola, hola, se trabaja,
la labor es hijas mías
lo que es al árbol la savia
con ella la virtud crece,
sin ella la seca y mata.

JUANA.....—¿Qué tal pasó usted la noche?

LESMES....—Regular, algo mediana.

PEPITA....—Tosió usted mucho, papá.

LESMES....—Sufrió por la madrugada
un ataque un poco serio;
siempre en las edades largas
este fruto se recoge:
la conformidad cristiana
la intensidad de los males
en cierto modo los calma;
os recomiendo en la vida
que sigáis la misma marcha,
y así las adversidades
dejarán en vuestras almas
muy débiles impresiones
y no serán tan amargas.

Los corazones cobardes
siempre sus males agravan.

JUANA.....—¿Para qué es la campanilla?

LESMES....—No fué preciso tocarla,
ni perturbar cada instante
con repetidas llamadas
el merecido descanso,
que los quehaceres de casa
os imponen, si la tos
hubiera estado rehacia
con el carácter temible
que tuvo noches pasadas,
llamaria.....

JUANA.....—Sin embargo
son muy malas esas chanzas,
fuera consideraciones
antes que todo es.....

LESMES....—Si.... vaya
otra vez procuraré
enmendarme de esas faltas.

PEPITA....—Y papá no sabe usted
que D. Carlitos aguarda
á Inocencio.

JUANA.....—Y agregé
que hoy mismo tal vez llegará
según últimas noticias.

LESMES....—Sí, lo sé, que su arribada
ha sido á Cádiz, y allí
según dice se reembarca
en el bergantin Ulises
del comercio de esta plaza.
Increible me parece
que en pocos años logrará
una fortuna tan grande,
porque en todo demostraba
que el órgano del sentido
se salía de la caja;
sus padres que los traté
con íntima confianza,

le mimaron demasiado
de manera que en su infancia
un cariño mal fundado
le privó de las ventajas
que ofrece la educacion;
pero á pesar de esas faltas
¡que loca y que juguetona
es la fortuna y que varia!
en un estado mediocre
con pluma muy bien cortada,
sirviendo la abogacia
el bueno de Carlos se halla,
siendo casi indiferente,
desapercibido pasa,
mientras que el hermano rico
y bien repletas sus arcas,
como el imán al acero
atraerá así las miradas
de un mundo tan corrompido
que alzó las inmundas aras
al falso positivismo:
eso no enriquece el alma;
sin embargo tuvo suerte
lo demás es patarata.

PEPITA....—Pero, papá, bien pudiera
en esas tierras lejanas
instruirse, pues caudales
sin la ciencia no se alcanzan.

JUANA....—Hay tantos, Pepita, tantos
y de supina ignorancia
que sin conocer las letras
pesa mas que ellos su plata.

LESMES....—Ciertamente la riqueza
hizo sin duda alianza
con los tontos.

PEPITA....—Bien, si.... tonto
pero es un tonto con gracia,
sus recursos pecuniarios
para lo que quiera, bastan,

- y siempre tiene en su mano....
- LESMES....—La llave de oro encantada
á la que no se resisten
las puertas mas bien cerradas;
á una simple insinuacion
todo cede, como palma
que abate el fiero aquilon
ó la encorva el peso de agua.
Pero tu nada nos dices (*á Juana*)
di tu opinion, porque no hablas.
- JUANA.....—Esa doctrina es muy dulce,
pero es dulce que empalaga;
no constituye ese agente
la felicidad.
- LESMES....—Pepita,
ya tenemos en campaña
filosóficas ideas.
- PEPITA....—Es lo mismo que esperaba,
ya se ve.... su comidilla.
- JUANA.....—Comida que te es ingrata
mas no debes olvidar
que á papá no desagradan
mis observaciones.
- LESMES....—Cierto,
es observacion muy santa
que se conforma en un todo
con las mias.
- PEPITA.....—(*Con desden*) Bien.... bien.... vaya.
- JUANA.....—Pues vaya pero no dudes
si la razon no te falta,
que el dinero de Inocencio
incluyendo sus alhajas
nunca podrán eclipsar
la opinion ya acreditada
de D. Carlos.
- PEPITA.....—Puede ser.
- LESMES....—Estoy seguro no cambia
sus dotes intelectuales
por todo el oro que traiga.

JUANA.....—Porque éstas la muerte sola
es quien puede arrebatarnos,
las otras pereceras
muchos riesgos las asaltan,
muchos riesgos, muchos, muchos.

LESMES....—Pepita, con tal descarga
sabes que puedes hacer,
pronunciar tu retirada.

PEPITA.....—No lo crea usted, bien sé
(con ironía)

que quien tenga dicha tanta
de casarse con D. Carlos,
si es que D. Carlos se casa,
tal vez llevará una vida
en mi concepto mediana;
mientras que con Inocencio
no la faltará abundancia,
que es el pan á los disgustos
como el efecto á la causa.
Cuando aquel quiera curar
de su familia las ansias
por comer y aun por vestir,
podrá hacer una ensalada
ó mas bien olla podrida
de leyes recopiladas,
buenos trozos oratarios,
con otras mil zarandajas
y vestidos de alegatos
para los días de gala.

LESMES....—Já, já, já, já, que discurso.

JUANA.....—Discurso que la degrada
y en la escala de los seres
corresponde á la mas baja:
está visto eres feliz
tu estómago te lo encarga.
Es mi modo de pensar
de tan diferente laya,
que un pedazo de pan negro
comeria sin jactancia,

si me tocase la suerte
de que aquel á quien amara
fuese mucho su saber,
que el hombre que tal alcanza
se eleva al trono de Dios
del terruño se levanta.
A un antropófago acaso
tu discurso contentara,
que es gente que por tragar
come hasta la carne humana.

PEPITA.....—Graciosa comparacion. (*con desprecio.*)

LESMES.....—Pepita, Pepita agacha
que esa bomba puede hacerte
dos mil pedazos si estalla.

ESCENA III.

DICHOS, CÁRLOS Y BAYLEN.

BAYLEN....—Señor en este momento

D. Carlos pide licencia.

LESMES....—Muy bien, muy bien adelante.

(*Baylen se retira, y D. Lesmes intenta levantarse.*)

CÁRLOS....—Quieto nada de etiquetas
ni que ustedes se incomoden
y abandonen la tarea.

PEPITA.....—Ya pensabamos dejarla
aun antes que usted viniera.

CÁRLOS....—Y usted, señor, como sigue
que tal de salud se encuentra.

LESMES....—Con mis continuos achaques
que me hacen bastante guerra,
los edificios ruinosos
todos se vuelven goteras,
suavizo con paliativos
algun tanto mis dolencias:
vecinito, cuento ya
muy cerca de los ochenta.

CÁRLOS....—Altura á que aspiran todos

aunque llena de asperezas.
LESMES—Precisamente, Carlitos
en la gloriosa carrera
de las armas me encontré,
cuando nuestra independencia
amenazada se vió
por las armas extranjeras;
el coloso se estrelló
y de que tal sucediera
no era en España difícil
resolver ese problema.
Dos victorias alcanzamos,
con las armas la primera;
con la segunda adquirimos
las nociones verdaderas
del espíritu del siglo
que hay invasiones que llevan
asociado al estermínio
adelantos de otra esfera:
los pueblos así transmiten
de uno al otro las ideas.

CÁRLOS....—En Rusia ya hay movimientos.

LESMES....—Pues es debido á Crimea,
que el choque entre las naciones
siempre algún legado deja;
las ideas sobreviven
aunque el invasor perezca.
Algunos años después
de nuestra inmortal defensa,
contraí una enfermedad,
quiso Dios que la tuviera,
me retiré, pues estaba
sin la agilidad ni fuerza
que oponen un fuerte muro
á militares empresas.
En aquel largo período
¡Cuántas glorias! cuántas penas!
que si escribiese la historia....

CÁRLOS....—Sería una historia amena.

- LESMEs....—Ay amigo, ¡que trabajos!
en la cara dejan muestra
y antes de que la vejez
llegue á tocar á la puerta,
y por desgracia tambien
á esos trabajos se agrega
aquel uso inmoderado
que la juventud sin rienda,
rinde á pasiones que un día
tristes reliquias la dejan.
- CÁRLOS....—Tiene usted mucha razon
me gustan sus advertencias
porque al paso que instructivas,
tan buena moral enseñan.
- LESMEs....—Cuando el hombre á fuerza de años
consiguió por esperiencia
el conocerse á si mismo,
utilizarse debiera
en favor de los demás,
logrando de esa manera
al mejorar sus costumbres
darles instruccion y ciencia;
que es un caudal positivo.
- CÁRLOS....—Ciertamente es esa escuela
la base fundamental
de las armas y las letras
y de cuantas profesiones
el saber humano encierra
(A Juana y Pepita.)
Pero vamos á otra cosa,
ustedes nada nos cuentan.
- PEPITA.....—Que quiere usted que digamos,
ha tocado usted una tecla
que papá sobre esa nota
forma su principal tema.
- JUANA.....—(A D. Lesmes) Ya es hora de tomar caldo.
- LESMEs....—Lo tomaré en hora buena.
- PEPITA.....—Iré yo.
- JUANA.....—Basto yo sola.

LESMES....—(A Carlos) Usted gusta.

CÁRLOS....—Que le sea

á usted de mucho provecho

LESMES....—Amigo las casas viejas

no arrimando las puntales

se desmoronan y á tierra. (*vanse*)

CÁRLOS....—Dice usted muy bien, cuidarse,
que el que no lo hace le entierran.

ESCENA IV.

CÁRLOS Y PEPITA.

PEPITA....—Estaría uste ocupado

con litigantes y enredos.

CÁRLOS....—No, formada ya la idea

de ver á mi hermano luego,

que el vijia da señales

de su llegada, no puedo

entregarme á otros negocios

sin lograr aquel objeto;

que el cariño fraternal

en tales casos como estos

obra con tanta energia

que causa desasosiego

como es natural, y entonces

el bufete es un tormento,

pues su servicio requiere

tener el ánimo quieto,

profunda meditacion

y un estudioso criterio,

toda vez que se interesan

en cualquier procedimiento

los bienes, tal vez la vida

de un litigante ó de un reo;

eso es cosa muy sagrada.

PEPITA.....—Es verdad, si, lo comprendo,
mas pronto llegará el buque,
y en los brazos de Inocencio

tendrán completa expansion
tan fraternales deseos.
El desenlace.....

CÁRLOS....—Se acerca
ciertamente, así lo espero,
y ojalá que otra pasión
que me agita y no sosiego
se resolviese tan pronto
por la que pudiera hacerlo.
¿Mas de que sirve querer
si la persona, á quien quiero,
hace lo que el fuego fátuo
que se aleja si me acerco?

PEPITA.....—Yo no puedo comprender.....

CÁRLOS....—No lo dudo; si, lo creo,
es un lenguaje muy fácil
cuando elabora el cerebro
entre los dos que se quieren
una idea, un pensamiento;
y aunque estoy bien persuadido
que conoce usted el concepto
de lo dicho, sin embargo
me explicaré sin rodeos,
pues no quiero enmascarar
ni ocultar mis sentimientos.
De unos días á esta parte
por desgracia mia observo,
que en mi amorosa conquista
mucha tierra voy perdiendo;
se hurta usted á mis miradas
y aunque nos cobija un techo
se acabó aquella frecuencia
de hablarnos, que hubo otro tiempo;
después de un año de trato
conocidos mis intentos,
se hace el camino mas áspero
de la dicha que apetezco
y una fria indiferencia
reemplaza al antiguo afecto.

PEPITA.....—Quien bien ama desconfía.

CÁRLOS.....—Desconfío por los hechos.

PEPITA.....—Es menester confesar
de plano y de medio á medio
que ve usted algunas cosas
con un anteojo de aumento.

CÁRLOS.....—Digo, pues lo sucedido
apenas hace un momento,
pretestando amor filial
dice poco.... no por cierto.
¿No iba con papá Juanita?
en tal caso á que el empeño
de marcharse usted tambien
prodigándome un desprecio.
Ay Pepita, mi aprehension
es muy cierta y no exajero.

(Toca D. Lesmes la campanilla)

PEPITA.....—Papá llama.

CÁRLOS.....—Está Juanita

PEPITA.....—No puede estar, quiero verlo

CÁRLOS.....—Pepita, por un instante

PEPITA....—Usted dispense, hasta luego. (vase)

ESCENA V.

Marcha pues mujer ingrata
que no creo en tus amores,
eres el aspid que mata
escondido entre las flores.

En esa cara de cielo
mi dicha cifraba un día,
yo ardiendo cual Mongibelo
y tu como nieve, fría.

Me muestras tan sin rubor
tanta mudanza ¡que es esto!
no eres digna de mi amor,
no eres mujer, te detesto.

ESCENA VI.

EL MISMO Y BAYLEN.

BAYLEN....—Ha llegado ahí un muchacho
ó mas bien un ganapan,
con la plausible noticia
que el mismo ha visto fondear
el Ulises.

CÁRLOS....—Bien, me alegro

BAYLEN....—El demonio es el rapaz,
ganó la vanguardia á todos,
y viene hecho un azacan.

CÁRLOS....—Se lo agradezco, Baylen,
y me voy á cerciorar
de todo en el mirador.

BAYLEN....—El muchacho no se vá
con puro agradecimiento.

CÁRLOS....—No me acordaba, es verdad,
Tome usted esa moneda
y contento quedará *(entra en el mirador.)*

BAYLEN....—El tendrá que agradecer
y yo muy poco que hablar,
que el lenguaje del dinero
es: lenguaje universal.
(Se dirige á la habitacion de D. Lesmes.)

ESCENA VII.

JUANA Y PEPITA.

PEPITA....—Se despidió á la francesa
Carlitos, aquí no está.

JUANA.....—Eso prueba lo contento
que se iria, y nada mas,
cuando contra su costumbre
olvidó un deber social.

PEPITA.....—Ya contento ó descontento,
el hecho no es de alabar..

JUANA.....—¡Pobre D. Carlos!

PEPITA.....—Parece

y lo voy creyendo ya
que te dió algunos hechizos.

JUANA.....—Puede ser, tal vez, quizá,
que un corazon cuando es noble
nunca hechiza la maldad.
Le estimo sobre manera
y es el móvil principal
del cariño que le tengo
y que nunca morirá,
saber que le sacrificas
al oro que es tu deidad.

(Con ironía.)

La carta del hermanito
¿no te dió hechizos? si tal.

PEPITA.....—Vaya que si tu estuvieras
en la situacion actual
serían muy diferentes
tus reflexiones.

JUANA.....—Jamás,
siempre me avergonzaria
de esa manera de obrar;
sobre todo, llegó el tiempo,
lo contrario es crueldad,
de darle un nó terminante
y abandonar un disfraz
que te da entre las coquetas
el asiento principal.

PEPITA.....—Te confieso que le oía
con un placer singular,
y que halagaba sus frases
mi amor propio, es la verdad,
mas de puro pasatiempo,
ni pasó, ni pasará:
sabes que hacia con eso
la memoria renovar
de su hermano, que une hoy
una riqueza formal

- á su antiguo galanteo,
que no debo despreciar.
- JUANA.....—Si la fortuna á Inocencio
le mostró risueña faz,
á Cárlos naturaleza
le ha dado la intelectual;
por consiguiente; de todo
lo dicho, resultará
que estás en licitacion
y el mejor postor tendrá
derecho á esa blanca mano
sin otra formalidad.
- PEPITA....—Siempre has de estar machacando
sobre una cosa ¡habrá tal!
mi conducta por la tuya
es difícil modelar,
en negocios amorosos
mal procurador estás;
tus ideas son añejas
ya no rijen, fueron ya.....
que quieres Juana, la moda.
- JUANA.....—Corrupcion mejor dirás.
- PEPITA.....—Puedes hablar con las sillas
que yo voy á refrescar,
la vista en el mirador.
- JUANA.....—(con ironía) Por ver si fondeado está
el Ulises.
- PEPITA.....—(al querer entrar sale D. Cárlos.)
Sí..... sí..... ¡Ah! (se sorprende.)

ESCENA VIII.

DICHAS Y D. CÁRLOS.

- CÁRLOS. ...—Aseguro á usted Pepita
sin que lo deba dudar,
que á tener otra salida,
esta sorpresa fatal
con gusto hubiera evitado:.

los sucesos con un mal
suelen producir un bien;
goce usted tranquilidad
y vuelva á su antigua calma,
que yo ya sin vacilar
voy satisfecho al saber
donde la zizaña está.
Al corazon inocente
una luz providencial
el precipicio le muestra
en el que se vá á abismar.
A los pies de ustedes siempre,
mis respetos á papá.

(quiere marcharse y le detiene Juana.)

JUANA.....—Carlitos, no dude usted
que tal vez por cortedad
no hizo su declaracion.

CARLOS....—Eso, Juanita, es demás,
es muy justo el disculparla
que el cariño fraternal
con otras virtudes, es
en usted, una verdad. *(vase.)*

ESCENA IX.

DICHAS.

PEPITA.....—Estarás ya satisfecha.
de tu eterno sermonear.

JUANA.....—Yo.... yo.

PEPITA.....—Sí.... tu.

JUANA.....—Mira hermana
he tenido un gran pesar,
aun mayor tal vez que el tuyo
de este golpe incidental:
los disgustos de familia
es un dolor ocular
no fué posible, paciencia.

PEPITA.....—Paciencia, quien la tendrá.

si tu critica me sigue
con el mas constante afan.

JUANA.....—Hermanita, deseaba.
por el orden regular,
que tus relaciones fueran
no espuestas al que dirán;
esplicitas, positivas
y segun su voluntad,
y sobre todo queria
lo que dice aquel refran,
que viene bien á mi objeto,
quitar el banco ó herrar.
Sin embargo, si tu quieres.....

PEPITA.....—¿Qué?..... qué?

JUANA.....—Que podré yo misma
con Carlos intermediar,
que es un jóven generoso
y lo creo muy capaz
de una reconciliacion.

PEPITA.....—Reconciliacion... vá.... vá (Vase.)

JUANA.....—En ese caso el suceso
ya no me debe afectar,
á Carlos el desenlace
un desengaño te dá
y Pepita coje el fruto
debido á su veleidad.

ESCELA X.

JUANA Y D. LESMES.

LESMES....—Será ya hora de comer.

JUANA.....—Cuando usted guste papá.

LESMES....—Baylen, Baylen.

BAYLEN....—Mande usía.

LESMES....—La sopa.

BAYLEN....—Voy sin tardar. (Vase.)

LESMES....—Con que ya llegó el Ulises.

JUANA.....—No sé, señor.

- LESMESS....—Pues habrá
poco tiempo que Baylen
á Carlos le vino á dar
la noticia, segun dijo.
- JUANA.....—Apenas un credo hará
que salió del mirador;
se querria cerciorar.
- LESMESS....—Falta la segunda parte,
¿no la supones?
- JUANA.....—No..... cuál.
- LESMESS....—La llegada de Inocencio.
- JUANA.....—Eso es claro, es de esperar,
su última carta lo dice
y no dudo que vendrá:
y sabe usted de que en ella
hace mencion especial
de nosotros, sobre todo
de Pepita mucho mas.
- LESMESS....—No lo dudo, no salía
de esta sala el perillan; (*riendose*)
son afecciones muy fuertes
las de la primera edad,
está la masa bien tierna
y la impresion es tenaz.

ESCENA XI.

DICHOS Y BAYLEN.

- JUANA.....—Venga usted acá Baylen (*que vá entrando.*)
- BAYLEN....—Que tiene usted que mandar.
- JUANA.....—Con que ya fondeó el Ulises
y usted tan callado está.
- BAYLEN....—Pues no ha sido escaso el ruido
en toda la vecindad.
supuse que usted lo oyera,
porque la chusma infernal
de unos pilletes de playa
sin decirme ni agua vá,

se metieron de rondon
con deseos de anunciar
la llegada, y por cierto
que acababa yo de echar
un remiendo à la casaca

*(El color del remiendo no debe ser exagerado ni que se diferencie
mucho del primitivo)*

temiendo que algun truhan
no se rozase conmigo,
que no puede tolerar
groseras insinuaciones

LESMES....—Sufre un eclipse parcial.

BAYLEN....—Vaya... usía se divierte,
lo peor que no es total.

JUANA.....—Já.... já.... já.

LESMES....—Vamos al cuento.

BAYLEN....—Pues, señor, sin mas ni mas
aquella turba pueril
à coro me quiere hablar
por la propina atraídos
que es un poderoso iman,
mas me fijé en el momento
en el primer ganapan
que me anunció la llegada
del buque, sin esperar
marchó en busca de D. Carlos,
aquí lo hallé y en verdad
que al darle la buena nueva
con interés sin igual,
me dijo, me alegro mucho,
pero con cierto ademán
extraño y en su semblante
se notaba mal-estar.

LESMES....—Tu subistes aguijado.
*(Haciendo con la mano la señal de querer tambien recibir al-
guna propina.)*

BAYLEN....—Siempre fui muy servicial
pero.....

JUANA.....—Pero no tenía

espresa la voluntad
para conceder favores,
eso es lo cierto.

BAYLEN....—Cabal,
y si me descuido un poco
por ser yo tan eficaz,
el tiro por la culata
forzosamente se vá,
porque sin un agasajo
el muchacho sin piedad,
me sofocaria acaso
con su eterno interpelar:
le dió al fin una moneda
y se marchó voto á san,
Mas, señor, ya la comida....

LESMES....—Bueno, bien, vamos allá
toda vez que á rancho tocan.

BAYLEN....—Es la lista mas puntual
que pasó mi compañía;
no hubo bajas.

LESMES....—Já.... já.... já....

FIN DEL ACTO PRIMERO.



ACTO SEGUNDO.

ESCENA I.

CARLOS....—Que duermen, Baylen ha dicho.

hasta esa ingrata mujer,
que nunca supo querer
y si quiere es por capricho.

No hay sensacion amorosa

que altere su corazon,

y por eso su razon

en vez de vagar, reposa.

Asi la parte moral

á la fisica la ofrece

el puesto que pertenece

á todo ser animal.

Pero está Juana despierta

y oí su virtuoso credo,

el cielo me abre otra puerta

y á un nuevo destino cedo.

¿Qué mas puedo apetecer

si logro su hermosa mano,

que unir á un placer humano

otro divino placer?

En el tempestuoso mar

de mis pasiones ha sido,

quien me dijo estás perdido

seré tu estrella polar.

ESCEITA II.

EL MISMO Y JUANA.

JUANA.....—Carlitos.....

CÁRLOS....—Juanita amable,
usted causa mi venida
porque mi mente alterada
sin ver á usted no [podria
desvanecer una idea,
que la temo porque es fija,
y hasta llego á sospechar
que mi cabeza vacila.

JUANA.....—Conozco bien sus disgustos,
que quiere usted que le diga,
en su obsequio siempre haré
cuanto en mi mano consista;
espíquese usted Carlitos
que yo soy su buena amiga.

CÁRLOS....—Bien lo sé y mi gratitud
durará mientras que viva.
Desde el suceso pasado
se vé mi alma combatida
por distintas sensaciones
que se entrechocan y agitan;
me abrumaba el peso enorme
de esa indiferencia fria
y criminal, si se quiere,
señora, de la hermanita.

JUANA.....—Por Dios, Cárls es mi hermana.

CÁRLOS....—Y de serlo poco digna.
A la vez en mis oídos
aun resueñan todavía
de esa boca angelical
el eco de unas doctrinas,
que solo en almas muy puras
el mismo Dios deposita.
El mortífero veneno
por mis venas discurría

y antes que del corazon
descompusiese las fibras,
bálsamo consolador,
con esta mano bendita, (*Toma la mano de Juana.*)
curò todas mis dolencias
poniendo à salvo mi vida.
Despues de la tempestad
la calma al fin se aproxima:
mas tranquilo fui hacia el muelle,
me aseguré que venia
ya mi hermano..

JUANA.....—¿Viene bueno?

CÁRLOS....—Sí no me engañó la vista,
bueno viene, muchas gracias,
mas faltaba la visita
que las leyes sanitarias
con justa razon aplica
à los buques que proceden
de alguna de las Antillas,
y he querido aprovechar
mientras que esto sucedia
momentos que son preciosos,
pues tiene usted suspendida
la balanza en que se pese
ó mi suerte ó mi desdicha

JUANA.....—Carlitos, no dude usted
del interés que me anima,
y cuando el fatal suceso
ya quise hablar à Pepita.

CÁRLOS....—À Pepita, ¡santos cielos!

JUANA.....—Creo poder persuadirla.

CÁRLOS....—No me ha comprendido usted
pues de otra parte derivan
mis males, me explicaré.
Explotaba yo una mina
cuyas capas superiores,
una riqueza escondida
me indicaban, fijé en ella
una observacion continua,

y el caudal de mis desvelos
lo gasté por descubrirla;
cuanto mas profundizaba
mas el fondo me mentia,
llegué á punto en que observé
senales constitutivas
de un volcan, mas adelante
lava ferviente bullia;
entonces horrorizado
mi esperanza ya perdida
me retiré, pues temí
verme envuelto entre sus ruinas.
A una distancia algo larga
un venero descubria
y oro vírgen encontré
en la superficie misma,
que hay leyes compensadoras
que los males dulcifican:
segun mis observaciones,
esta veta asaz propicia
era una prolongacion
de la mina maldecida,
que tal nombre bien merece
pues que acibaró mis dias.

JUANA.....—Entonces á la segunda
la llamará usted bendita.

CÁRLOS....—Si... otra cosa... que tal vez
ese nombre simboliza

JUANA.....—Se puede saber cual fué.

CÁRLOS....—Los sucesos bien le indican
sin embargo porque no,
la di el nombre de.... Juanita
(*Movimiento de sorpresa en Juana.*)
¿por qué ese estremecimiento?
no está usted bien convencida
que esta mano me sacó (*la toma la mano*)
del abismo en que me via;
si por cierto fué esta mano
que apetezco llamar mia,

esta mano, hermosa mano
que tan noblemente indica
de ese bello corazon
las tendencias mas divinas,
y en el borrascoso mar
de mis penas y desdichas
me llevó á puerto seguro
y ha sido mi salvavidas.
Si hermosa, yo la amo á usted
y sin su amor moriria.

JUANA.....—Es menester no cegarse,
mudanza tan repentina
por muy grandes que hayan sido
las causas que la motivan,
no es disculpable, Carlitos

CÁRLOS....—Hay hechos que no se olvidan,
usted ha sido testigo
de su dolo y su perfidia.

JUANA.....—Que es mi hermana diga ya.

CÁRLOS....—Y que es de ese nombre indigna
volveré yo á repetir,
bien merece que tal diga.

JUANA.....—Perdonarla es fuerza, Carlos.

CÁRLOS....—Por perdonada, y la haria
cuanto bien fuera posible.
Las relaciones antiguas,
episódios amorosos,
y en fin nuestras entrevistas,
que fueron en mi verdades
y en ella fueron mentiras;
figúrese usted que han sido
exhalaciones perdidas
que en el espacio no dejan
el menor rastro en su via.
Ahora falta que yo escuche
de esa boca peregrina,
un si, dos letras que harán
mi felicidad cumplida,
dém: usted el si decisivo.

JUANA.....—Carlitos....

CÁRLOS....—¿Será usted mía

JUANA.....—Eso lo meditaré

CÁRLOS....—Irresolucion que esplica
que estoy mal correspondido
por falta de simpatía,
ó alguna causa quizá
para mi desconocida.

JUANA.....—Hasta el criterio comun
si este paso califica,
lo tendrá por violento,
además de eso, Pepita
dirá que mis reprensiones
únicamente tendian
á precipitarla, y luego
lograr lo que yo queria;
y una intencion tan innoble
que mi corazon no anida
¿quién la podrá destruir
cuando los hechos la afirman?
De simpatía no hablemos
que la que á usted defendia
en todas las ocasiones
sino era amante, era amiga,
y esta voz de la primera
se puede llamar vecina.

CÁRLOS....—Es menester confesar,
que esa reflexion es hija
de aquella delicadeza
con que usted siempre camina
si mediaron reprensiones
la causa las bonifica,
me honraba usted con elogios
que tal vez no merecia,
¿y es acaso esta conducta
la que abre paso á la intriga?
No señora, deprimirme
fuera el arma favorita
y así cualquiera sospecha

sobre infundada, es inicua.

JUANA.....—Bien... es verdad... pero.. pero.

CARLOS....—Nada; nada, es decisiva
mi resolucion, recuerdo,
el alma de gozo henchida,
el fortunoso incidente
del mirador, este dia
gravado en mi mente está
como las frases sentidas
que fueron perlas preciosas
que entre corales corrian;
la venda que me cegaba
á los pies de usted caia
si esas manos me la ponen
no me la quito en la vida.

JUANA.....—Siempre con predileccion
miré á usted pues conocia
sus buenos antecedentes,
mis cariñosas fatigas
han sido bien empleadas,
pues estoy correspondida:
sin embargo, decisiones,
que son de tanta valia,
como la que usted exige,
la sana razon nos dicta
que se debe resolver
estando el alma tranquila,
pues un acaloramiento
ciertamente.... sentiria....

CARLOS....—No tengo que meditar
mi intencion es positiva,
está ya tirado el dado
y acabada la partida.
Al amor y á la virtud
nunca la pierdo de vista;
y la gratitud tambien
que es prenda de tanta estima,
que me gozo de tenerla
en mi corazon escrita:

agentes tan poderosos
á cada paso me obligan,
y antes de marchar al muelle
para dar la bien-venida
á mi hermano, pueda yo
á un tiempo lograr dos dichas,
el abrazo fraternal
y el corazon de Juanita.

JUANA.....—No dude usted que mi aprecio
en amor casi declina,
mas los sucesos pasados
acaso le precipitan,
y puesto ya en la pendiente
es muy fácil la caída;
no sé si en este momento
la reflexion le domina.

CÁRLOS....—La reflexion, si señora,
ella es, es ella misma
la que me enseñó un camino
que no es el de la mentira;
sin amor ni conviccion
este paso no daria...

(Pequeña pausa en la que observa que Juana se sonríe.)
entreveo en el semblante
una graciosa sonrisa,
que hablando á mi corazon
responde porque palpita;
ó tal vez yo me equivoque,
pero no... porque me indica
el mismo desasosiego....

(Inquieta y como conmovida.)

JUANA.....—Es que el alma está indecisa

CÁRLOS....—Pronuncie usted, el soy tuya
voz que pido de rodillas

JUANA.....—Alcese usted

CÁRLOS....—No, por Dios,
que no es mengua ni mancilla
adorar á un ser que tiene
las virtudes por divisa

ESCENA III.

DICHOS Y D. LESMES.

LESMES....—Vaya un cuadro interesante,
bien.... bien.

JUANA.....—Papá mio.

CÁRLOS....—Señor....

LESMES....—Dos fases bien diferentes
presenta esa situacion,
es infame, es degradante,
si nace de un seductor;
otra, si con santos fines
de que el alma se inspiró
en un enlace se busca
del cielo la bendicion.

CÁRLOS....—Esa es....

JUANA.....—Si.. es esa, si papá.

LESMES....—La dignidad no perdió
el hombre cuando de hinojos
ante el amor se postró,
ante el amor verdadero
benéfico como el sol,
~~que del amor es el centro~~
y origen del mismo bien,
por consiguiente yo espero
del hecho una explicacion
que derrame en mi vejez,
bálsamo consolador
ó que acibare mis dias,
que en verdad, bien pocos son.

CÁRLOS....—Suplico á usted me perdone
y hablaré con el valor
que me dá el convencimiento
de que obré como quien soy.
Noble siempre en mis acciones
mancharlas con un borron,
á la vista de esas canas,
eso jamás, eso no;

pedia su hermosa mano
para que unidas las dos
formasen el santo lazo
que simboliza la union.
Antes que hablar con el padre
consideré por mejor,
consultar su voluntad
que creo sine qua non,
pues casamientos que vienen,
suponiendo que hay honor,
sin mediar entre las partes
previa la declaracion,
carecen de condiciones
por las que no paso yo.

LESMES. ...—Y tu Juanita, que dices,
esplicate sin rubor
este jóven no desmiente
su nobleza y su instruccion,
mas te propone un contrato
entre todos el mayor,
que no puede rescindirse
sino en casos de excepcion.
Eres libre como el aire
que no es padre ni tutor,
quien los votos de sus hijos
violenta sin razon;
mis armas son los consejos,
la paternal persuasion,
que mas ventajas ofrecen
que el indiscreto rigor.

JUANA.....—Sí... le amo... si...papá... si
esta es mi declaracion.

CÁRLOS....—Oh que fortunoso instante (*aparte*)
mis ruegos no desoyó.

LESMES....—Quiero daros en mis brazos
mi completa aprobacion.
Venid, venid hijos mios
y sentireis el temblor
que el placer en mi produjo

al escuchar vuestra voz,
ese placer indecible
y divina emanacion
que Dios derrama en las almas
que ningun crimen manchó.
Encorvado por los años
cuando un delito creyó....
no creí...mas vi la huella
que en la arena se formó
y que un viento lijerillo
al momento la borró.
Feliz yo cuando la tierra
cubra el cuerpo que me dió,
si te dejo por legado
la virtuosa educacion;
otros bienes hija mia
la suerte me los negó.
Tengo por mi parte ahora
que pidiros un favor
y es que salgais de ese estado
si es posible desde hoy.

CÁRLOS....—Un placer inesplicable
inunda mi corazon,
lisonjeado con la idea
de poder hallar en vos
un padre tan amoroso
no menos que un protector.
Ahora urge el ir al muelle
pues tal vez desembarcó
mi hermano, y esté esperando,
y por verlo ansiando estoy:
volveré inmediatamente
pues quiero sin dilacion
celebrar los esponsales,
de las dichas, la mayor.

PEPITA....—*(Entre bastidores)* ¡Cielos!

LESMEs....—Bien... bueno... bien...
Carlitos adios, adios
y que tengamos el gusto

que no ha de ser el menor
de ver á D. Inocencio. (*Cárlos, véase.*)
Tu Juana, soy de opinion
de retirarme á mi cuarto,
que ha poco mi alma sufrió
emociones que han causado
en mi débil complexion
mal estar.

ESCENA IV.

DICHOS Y PEPITA.

LESMES....—Hola, Pepita
parece que se alargó
la siesta un poquito mas.

PEPITA.....—Si nadie me despertó,
¿Está usted malo, papá?

LESMES....—No hija, no es desazon
que pueda darme cuidado,
luego tendrás ocasion
de informarte por Juanita

JUANA.....—Vamos papá.

LESMES....—Vamonos. (*Vánse.*)

ESCENA V.

PEPITA.....—¿Qué misterio será este!
Si no me engañó el oído
celebrar los expnsales
fué D. Cárlos quien lo dijo,
¿á quién podrá esto aludir?
será negocio conmigo,
esto no, no puede ser
despues de lo acaecido;
tal vez con D. Inocencio,
tampoco.... yo no concibo.....
pero ya se acerca Juana
y en mi mano pondrá el hilo,

con el que podré salir
de este oscuro laberinto.

ESCENA VI.

DICHA Y JUANA.

JUANA.....—Me parece que al entrar
habrás tal vez percibido
frases que tu no esperabas.

PEPITA.....—Es verdad y te suplico.
que me digas francamente,
á dónde van esos tiros.
Oí hablar de exponsales,
papá estaba conmovido,
respóndeme por tu vida,
¿con quién se casa Carlitos?

JUANA.....—Por esposa me pidió
y es negocio concluido,
pues hoy mismo el escribano
nos ha de tomar los dichos.
Escucha en pocas palabras
todo lo que ha sucedido:
cuando dormías tranquila,
aquí lo encontré, aquí mismo,
en el semblante de Cárlos
pintado estaba el martirio,
que laceraba su alma,
y con ánimo intranquilo,
me dice «de usted depende
de mis penas, el alivio:
yo con el mayor empeño
le prometí mis servicios,
creyendo que era negocio
en todo á ti relativo;
mas cuando le di tu nombre.....
»usted no me ha comprendido,
la que busco es esa mano
que me libró del peligro»

sorprendida me quedé
con lance tan imprevisto:
varias consideraciones,
aunque mediaba cariño
me retraian de darle
el sí, tan apetecido.
Todas mis observaciones
sin vacilar, las deshizo
y empeñado mas y mas
en su amoroso delirio,
apurando los recursos
que da el amor positivo
pone la rodilla en tierra
y en este instante ¡Dios mio!
entra papá y nos sorprende
y tan noble como altivo,
solicita esplicaciones
sin separarse del sitio:
Carlitos las dió cumplidas
á papá le satisfizo,
y queriendo este saber
mi opinion con tal motivo,
me pregunta, tu que dices,
tu pensamiento es el mio;
le contesté que le amaba,
quedó así correspondido
un amante generoso
y el ánimo mas tranquilo
de mi papá, en cuyos brazos
la aprobacion recibimos.

PEPITA.....—Tal suceso me sorpende
y mas por lo ejecutivo.

JUANA.....—La situacion de papá
aceleró el compromiso.

PEPITA.....—Ay!

JUANA.....—Y porque suspiras.

PEPITA.....—Te revela mi suspiro
que nuestro sexo es muy débil
con mas caprichos que un niño,

de Carlos no me acordaba,
ahora que le he perdido
me arranca del corazon
un recuerdo.... mas que digo,
no le perdi toda vez
que se va á casar contigo,
será mi hermano, y de nadie
mas que de tí será digno.
Si he de hablarte francamente
y cosas que nunca he dicho,
los resultados que palpas
todos ellos han nacido
de que al marchar Inocencio
para América, me dijo,
para hacer tu bienestar
Dios quiera que vuelva rico;
con estos antecedentes
debí cerrar los oidos
á sugerencias de Carlos,
te confieso mi delito,
no siendo menos tambien,
ya tu lo habias predicho
la situacion fortunosa
de Inocencio, que ha servido
como de causa eficiente
á producir el desvio.
Ahora falta que la suerte
burle todos mis designios.

JUANA.....—No lo creas que Inocencio,
segun tu misma lo has visto,
hace en sus cartas de tí
recuerdos muy repetidos,
y aunque ausente hace diez años
justifica en sus escritos,
que no tan fácil olvida
amores que son antiguos.
Tal vez interese á Carlos
y te sirva de padrino.

PEPITA.....—¿Y querrá?....

JUANA.....—Sí, que lo creo.

PEPITA.....—¡Tan generoso conmigo!

JUANA.....—No lo dudes, si Pepita,
pues por lo que yo percibo,
como amante, no te quiere,
como mujer, es tu amigo.

ESCENA VII.

DICHAS Y BAYLEN.

BAYLEN....—Ya vienen los dos hermanos
seguidos de una caterva
¡cuánta gente!

PEPITA.....—Voy á ver. (Váse.)

BAYLEN....—Es para mi buena prueba
de que el unto mejicano,
es como miel en colmena
si los zánganos la huelen
sin trabajo, la aprovechan.
¡Vaya un acompañamiento!
un pobre no lo tuviera,
cuando al pobre le acompañan
es porque en la plaza hay fiesta.

JUANA.....—Tiene usted razon Baylen
que si Inocencio viniera,
triste, pobre y miserable
mucha de esa gentezuela
que adulándole vendrá
ni hospitalidad le dieran.

BAYLEN....—Apostamos, señorita,
á que D. Carlos aumenta,
aunque siempre vivió aislado,
hoy mismo su parentela.

JUANA.....—Lo creo.... si.... no lo dudo.

BAYLEN....—No faltará quien remueva
de los muertos las cenizas,
y dará una buena felpa
á los pergaminos viejos,

todo por deducir pruebas
de inmediato parentesco;
y habrá quien probar pretenda
que el tío del habanero
ser resulta en línea recta
que es su primo muy cercano
por sobrino de su abuela.

JUANA.....—Vaya que está usted de humor.

BAYLEN....—Es menester que usted sepa
que cuando tomé el retiro,
fui unos días á mi tierra,
mi Coronel quedó en casa
y marché con su licencia,
muy pocos me conocían
y como di algunas señas;
dijo uno, pues no caía....,
lástima que no cayera
en una sima sin fondo.
Otros con la mayor flemma
me miraban y observaban
de los piés á la cabeza,
entonces replicó otro
con mucha prosopopeya:
está usted desfigurado,
y no miento que es de veras,
y yo dije para mí,
la que está es mi faltriquera.
Bien sabe usted señorita
que el soldado en su carrera
lo que va á buscar es gloria
pocas veces la riqueza:
si en vez de cruces y escudos
llevara buenas pesetas
hubiera habido una alarma
en el pueblo muy completa
y á recibirme saldría
la aristocracia de aldea,
el cura y el sacristan,
el cirujano, el albeitar,

y mis parientes vendrian
hasta de cincuenta leguas.

JUANA.....—Que célebre está usted hoy.

BAYLEN....—*(Tocan á la puerta)* Voy allá *(Váse.)*

JUANA.....—Algo exajera,
sin embargo sus razones
son hijas de la esperiencia.

BAYLEN....—*(Entre bastidores.)* No es ahí.... que no es ahí
mas allá, á la otra puerta. *(Sale y se dirige á Juana)*
No dije á usted señorita
el habanero aun no llega
y ya vienen tres criados
á darle la enhorabuena
con recado de sus amos,
y considero que sea
una pequeña guerrilla,
porque el cuerpo de reserva
á retaguardia estará
siempre con el ojo alerta.

JUANA.....—Está usted original.

BAYLEN....—Si á D. Carlitos le dieran
la comision de formar
en una semana entera
el árbol.... no lo recuerdo,
que memoria tan perversa...

JUANA.....—Genealójico.

BAYLEN....—Si..... si,
no dude usted que se viera
confundido entre sus ramas,
y quizá en alguna de ellas
hallaria mas parientes,
escuchando á los que llegan
que en un tiempo bonancible
un peral produce peras.

JUANA.....—Comparacion caprichosa.

(Se siente ruido en la escalera.)

BAYLEN....—Señorita ya se acercan
me voy que mi Coronel
con el aviso me espera. *(Váse.)*

ESCENA VIII.

JUANA.....—No hay remedio, pienso hacer
cuanto alcance y cuanto pueda,
porque mi hermana consiga
feliz término á su empresa
¡plegue al cielo que sus planes
por fortuna no se tuerzan!

ESCENA IX.

DICHA, INOCENCIO, CÁRLOS Y PEPITA.

PEPITA....—Aquí tienes, Juana, ya
á nuestro especial amigo.

JUANA.....—Celebro la bien venida (*Dándose las manos.*)
y la Habana por lo visto
le ha tratado á usted muy bien.

PEPITA.....—Tan robusto, tan buen chico

INOCENCIO.—No obstante mi larga ausencia
las hallo á ustedes lo mismo
guapas como las dejé
y frescas como el rocío;
ahora deseo al papá
darle un abrazo cumplido:
al subir las escaleras
hice saber á Carlitos
que antes de entrar en su cuarto
queria ver los vecinos
que amaron á nuestros padres
con un singular cariño,
para eso me despedí
de hombres, mugeres y niños
que lo mismo me zumbaban
qué en la Habana los mosquitos;
mas al entrar por la puerta
tuve un placer inaudito,
viendo á la amable Pepita.

PEPITA.....—Y mucho mayor fué el mío.

INOCENCIO.—Mil gracias.

ESCENA X.

DICHOS Y D. LESMES.

INOCENCIO.—¡Señor D. Lesmes!

LESMES....—Vaya.... vaya ¡qué rollizo!
viene uste hecho todo un hombre,
venga un abrazo querido.

INOCENCIO.—Vamos que usted no está mal,
diferencia no distingo
de cuando yo me marché.

LESMES....—No puede ser amiguito
porque en las grandes alturas,
cada paso es un motivo
que acerca al hombre á su fin,
casi, casi, sin sentirlo.

INOCENCIO.—(A Carlos.) Tu que haces, nos marchamos.

CÁRLOS....—Aguárdate.... eres muy vivo.

ESCENA XI.

DICHOS Y BAYLEN.

BAYLEN....—Señor.....

LESMES....—Hola, veterano.

(Se retiran al fondo del escenario haciendo que habla con
Baylen, á la izquierda Inocencio con Pepita y á la derecha
Carlos y Juana.)

JUANA.....—Carlitos por Dios te pido
el que inclines á Inocencio
haciendo buenos oficios
por mi hermana.

CÁRLOS....—No, no puedo
me exiges un sacrificio
que por delicado ofrece
no pequeños compromisos

estraviar sus intenciones
no lo haré, á eso me obligo.

LESMES....—(A Baylen.) Que lo aguardo en mi aposento.

BAYLEN....—Usia será servido. (Váse.)

LESMES....—Nos sentaremos un poco
porque me siento rendido.

INOCENCIO.—Y los años pesan mas
que una rueda de molino.

LESMES....—(A Inocencio.) Estará usted muy cansado.
(Se sientan todos, Lesmes en medio, á su izquierda Inocencio
y Pepita, y á la derecha Carlos y Juana.)

INOCENCIO.—Yo cansado.... si he venido,
como el Capitan decia,
y razon tuvo en decirlo,
á la quilla paralelo
sin otra cosa haber visto
que el pequeño camarote
que me servia de nicho,
acostado hallé el recurso
de llevar el equilibrio;
habia sus cucarachas
inocente animalillo
que poniéndolas azúcar
llegué hasta aquí divertido.

LESMES....—¡Qué jaula de ruisenores!

PEPITA.....—Me estremezco con oirlo
¿no le daba á usted asco
y le asustaba su ruido?

INOCENCIO.—¿A mí?... cá.... no.... es la costumbre.
es animal muy marino.

LESMES....—Que tal, que tal deja usted
aquel suelo apetecido
que á la corona de España
dió Colon.

INOCENCIO.—(Bostezando.) Jáááá.... todo tranquilo.

PEPITA.....—Vaya que segun noticias
no fué allí mal recibido.

INOCENCIO.—Tan pronto como llegué
saqué un duro del bolsillo.

y logré en la lotería
diez mil de ellos.

LESMES....—Buen principio.

CÁRLOS....—Aunque es un juego inmoral
y de paso sea dicho,
entre los juegos de azar
lo considero à mi juicio
distributor de riqueza,
muy lejos del uptipismo
que ciertas falsas escuelas
proclamaron ¡qué delirio!

LESMES....—Pero siempre inmoral es.

CÁRLOS....—Lo creo, si, que es nocivo,
mas si algun rico hizo pobre
à pobres ha enriquecido,
y la masa monetaria
en movimiento continuo,
si al segundo llegó alguna
del primero le ha venido.

LESMES....—Al fin de azar es el juego
y es muy justo prohibirlo.

CÁRLOS....—Probabilidad lejana
no desgasta los bolsillos,
otros mas probables hay
y sembrados de peligros.
Muchas contratas tenemos
que el azar llevan por signo;
y si vamos à la bolsa
que es en su clase lo mismo
veremos en un momento
formarse de un pobre un rico,
y al reves, y à eso se agrega,
que no es un juego tan limpio
como el de la lotería,
donde tres y dos son cinco
porque allí corren noticias
que anuncian un cataclismo,
y juegan con las naciones
como al dominó los chicos;

los que no están en la cuerda y empiezan á largar hilo, lo recojen los que tienen de buen origen aviso: mas dejemos digresiones y habla tu que ya te oímos.

INOCENCIO.—Pues, señor, con el dinero, asociado á otros amigos equipamos un buen buque y en tres viajes rendidos, logramos grande fortuna. Y ahora pregunto Carlitos mi corresponsal de Lóndres es regular que haya escrito pues de las letras de cambio que de Cuba he remitido, donde puse mi caudal, aun ignoro su recibo.

CÁRLOS....—En mi despacho hay dos cartas proceden de ambos destinos.

INOCENCIO.—Dos meses y medio hace. justos, que tomé el camino

LESMESS....—¿Y cómo?

INOCENCIO.—Como.... saliendo.

LESMESS....—Ya lo creo.... por lo visto hubo arribadas forzosas.

INOCENCIO.—No señor, me he detenido en Cádiz cincuenta dias, y ahí tiene usted el motivo.

LESMESS....—Muy bien.... bien.

ESCENA XIII.

DICHOS Y BAILEN.

BAYLEN....—El equipaje.

INOCENCIO.—Dispense usted un poquito (*Dirigiéndose á D. Lesmes*) (*Se vá con Cárlos y Pepita tambien como movida de la curiosidad.*)

LESMESS....—No me engañé cuando dije

que prometia de niño
poca cosa, y al talento
la fortuna le ha suplido.

JUANA.....—Es un bonazo, papá,
con modales poco finos;
mas le creo muy honrado,
bajo de ese desaliño
suele morar la verdad,
la ficción es su enemigo.

LESMES....—En esas pocas palabras
á ese jóven has descrito.

JUANA.....—Silencio, que vuelve ya.

ESCENA XIII.

LOS MISMOS É INOCENCIO.

(Vuelve Inocencio y Pepita á sus anteriores asientos y casi entre bastidores, dirige la vista hácia fuera y dice.)

INOCENCIO.—Paga á los mozos frasquito....
pues señor tuve la suerte *(Dirigiéndose á D. Lesmes)*
que no es poco beneficio,
de gozar buena salud
mientras que he permanecido
en el clima abrasador
de la Habana.

LESMES....—Digo, digo,
y dé usted gracias á Dios
que aquel vómito maligno,
que ya es endémico allí,
es difícil prevenirlo;
es un verdadero azote
del que en Europa ha nacido.
La atmósfera aquí es mas pura,
y un tránsito repentino
desde una alta latitud
á una baja es un motivo
suficiente á producir
muchos males, aquel sitio

casi; casi es tropical.

INOCENCIO.—Tropical, jamás lo he oído,
la llaman Isla de Cuba.

LESMES....—Se calla eso por sabido,
yo llamo al país así
que es del trópico vecino.

INOCENCIO.—Entendían de eso mucho
mis socios que eran muy listos,
yo solamente trataba
y pude al fin conseguirlo
de convertir á los negros
en un color amarillo.

(Vuelve la espalda á D. Lesmes para hablar con Pepita, desentendiéndose de lo que dice aquel.)

LESMES....—Es comercio que no apruebo
y no admite el buen sentido,
con cualquier color los hombres
son imagen de Dios vivo.

INOCENCIO.—*(A Pepita)* Vaya después de diez años
muy cerrado está el piquito

PEPITA.....—Hablaba usted de negocios
para mi desconocidos.

INOCENCIO.—Se acordaba usted de mí.

PEPITA....—Tenía muchos motivos.

INOCENCIO.—Y lo que dije al marchar.

PEPITA....—Tampoco lo eché en olvido.

LESMES....—*(A Juanita.)* Dice que la cucaracha
que es un asqueroso bicho
es animal marintero,
y el resulta por lo visto,
un marintero animal;
tal concepto me ha debido.

JUANITA.....—Es un infeliz, papá,
merece bien el ser rico
pues sin esa circunstancia
el hombre estaba perdido.

INOCENCIO.—*(A Pepita)* Pepita estoy en mis trece.

PEPITA....—Y yo en mis trece me afirmo.

ESCENA XIV.

DICHOS Y CARLOS.

CÁRLOS....—D. Liborio el escribano
espera.

LESMES....—Pues al avío.

INOCENCIO.—Hola, que tiene usted pleitos,
pues mi hermano es buen padrino.

LESMES....—Uno tuve cuando joven
y efecto del poco juicio,
lo dirimí con la espada
y quedamos avenidos.

INOCENCIO.—Tambien yo otro á bofetones
que tengo puños y brio.

CÁRLOS....—Inocencio, entre los dos
siempre la armonía ha sido
la que puso en consonancia
nuestro fraternal cariño,
y nunca hemos ocultado
uno al otro los designios;
por consiguiente sabrás
que sin salir del recinto
esposo seré de Juana.

INOCENCIO.—Que es lo mismo que marido
¿es verdad?

CÁRLOS....—Ocurrencias... si
que demandan hoy sigilo
fueron la causa eficiente
de este paso, y por lo mismo
sin darte conocimiento
ultimarle no he querido.

INOCENCIO.—Estos abogados siempre
suben al mastelerillo
del palo mayor hablando:
cásate y dame sobrinos,
esperabas mi llegada
para aumentar mas el brillo.



del festejo.

CÁRLOS....—Si... tal vez...

son sucesos imprevistos.

INOCENCIO.—Pues vamos todos á dentro. (*Se levantan.*)

vamos á dentro Carlitos,

quien no sirva para novio

servirá para testigo;

y tal vez con menos prosa

sin rodeos y sin lios,

se descubra una intencion

que me está haciendo aqui ruido.

(*Señalando la frente.*)

LESMES....—Sin ceremonia... adelante.

(*Quedan D. Lesmes y Juana al último y los demás entran.*)

JUANA.—(*A D. Lesmes*) Son á Pepita esos tiros.

LESMES....—Y ella, ella como piensa.

JUANA.....—La tardanza es su martirio.

LESMES....—Que Dios os haga felices
y moriré mas tranquilo.

FIN DEL SEGUNDO ACTO.



ACTO TERCERO.

ESCENA I.

BAYLEN:....—Esto ya no tiene duda,
al vuelo puede cogerles
espresiones que me indican
que hay algun bodorrio enciernes.
Dios lo quiera mi casaca
tal vez asi la releven,
pues lleva ya de planton
cincuenta años y unos meses:
es verdad, la pobrecita
es bastante consecuente,
al paso que yo me doblo
se va haciendo ella mas leve.
Es un recuerdo glorioso
de Baylen, y de alli viene
el nombre que me pusieron
porque tuve la gran suerte
de librar de dos cosacos
á mi amo que era el gefe:
una pelotilla á uno
que le cogia de frente,
le puso el alma en descanso,
asi logré defenderle.
Requiescat in pace.

ESCUENA II.

DICHO Y D. LESMES.

LESMES....—Amen.

BAYLEN....—Quiere usia entretenerse.
dando ahora un paseito
que es la costumbre de siempre.

LESMES....—(*Se sienta.*) Como estás hablando á solas
deseo saber que tienes.

BAYLEN....—¡Qué cosas señor! me vino
en este instante á la mente,
aquel furioso cosaco
de quien pude deshacerme
estendiéndole la baja.

LESMES....—Aquel lance estuvo fuerte
y casi llegué á temer
de que desapareciese
de la guia el nombre mio:
obriste como un valiente.

BAYLEN....—¡Cuánta sangre! cuánta sangre!
esta idea me estremece....
esta idea.... (*Señalando la frente.*)

LESMES....—No es exacta,
la razon la desvanece.
Aquel que haya cometido
por desgracia algunas muertes
ó viles asesinatos
en desvalidos é inermes,
sin duda el remordimiento
en progresion ascendente
le seguirá con la edad;
y en aquel lance solemne
cuando vá á elevarse el alma
y el organismo perece,
mil horrorosas visiones
vagan por el triste albergue,
y con la vista quebrada
en las sombrías paredes

vé dibujarse reptiles
que se enlazan y entretejen;
fantasmas, solo fantasmas
son el cortejo perenne:
asi muere el criminal,
el justo, nunca así muere.

BAYLEN....—De esas cosas, mi conciencia
por fortuna no me muerde.

LESMES....—Como que tu has defendido
los mas caros intereses
de tu pátria y de tu rey
y derechos inherentes
al hombre que nació libre;
con razon no te remuerde:
Esos objetos sagrados
despertaron tus deberes
y al darte armas te mandaron
ofender y defenderte:
honrosas recordaciones
de esos hechos debe hacerse,
y por los que sucumbieron
elear á Dios las preces.

BAYLEN....—Lo hago así todas las noches.

LESMES....—Hazlo pues, y nunca tiembles.
Hablemos ya de otra cosa
que á retirados conviene;
ahora no te quejarás
las pagas están corrientes.

BAYLEN....—Mi Coronel, como nunca,
á toca teja nos vienen.
Hubo un tiempo desgraciado
que lo tengo muy presente
que el habilitado nuestro
no nos visitó en tres meses:
nuestras pagas han sufrido
tercianas intermitentes,
y como viruelas locas
andaban dispersas siempre.

LESMES....—Me acuerdo, Baylen, me acuerdo,

cuando esas cosas suceden
mil novedades se cruzan
que no pueden preverse,
y con mas razón que tu
el erario se estremece.
Ahora con los ahorros
bueno será que releves
esa casaca, la pobre.....

BAYLEN....—De pié no puede tenerse,
pero si me falta usía
la nueva no me mantiene.
El otro día un tunante
sin decirme aches ni erres,
se me acerca y me pregunta,
sabe usted á que se parece
su casaca, veterano,
yo hice un gesto poco alegre
y marchando en retirada
me replica el mozalvete,
á ciertas corporaciones
que el reglamento previene
de que por terceras partes
al año ó dos se renueven;
todo por este remiendo
que le puse.... mequetrefe.

LESMES....—Que ocurrencia tan feliz.

BAYLEN....—Me puso casi en el brete
de ir tras de él y de envidarle
el poco resto que quede
del coraje militar.

LESMES....—Disparate, de esas gentes,
no hagas caso, si te enfadas,
habrá que compadecerte.

ESCENA III.

DICHOS É INOCENCIO.

INOCENCIO.—Al fin todo se arregló

segun usted lo previno.

LESMES....—Me alegre, marcha Baylen.

INOCENCIO.—(A Baylen.) Diga usted á mi negrito
que le dé algunos cigarros
pero de los escojidos.

BAYLEN....—Muy bien, señor. (Váse.)

LESMES....—Unos y otros
en un piso hemos vivido
y con sus padres de usted
que á Dios por ellos suplico
una envidiable armonía
siempre, siempre mantuvimos;
que se vé muy pocas veces
tal acuerdo entre vecinos.
Ahora con esta fusion,
será mayor el cariño,
toda vez que á la amistad
está el parentesco unido.
Muchas gracias doy á Dios
porque presencié y he visto
escena tan venturosa:
tanto usted como Carlitos
cuando lleguen á ser padres,—
y se miren en sus hijos
entonces conocerán
goces que están escondidos.

ESCELA IV.

DICHOS Y BAYLEN.

BAYLEN....—Aquí los tiene usted ya.

(Al recibir Inocencio los cigarros dá á Baylen una propina con
disimulo.)

INOCENCIO.—Estos son algo flojitos.

LESMES....—Los quiero así que la tos
es mi terrible enemigo.

Los dorados son muy buenos.

BAYLEN....—(Viendo la moneda con disimulo.)

Y doradito es el mio. (*Aparte.*)

LESMES—Baylen....

BAYLEN....—Comprendo, señor.

INOCENCIO.—(*A Baylen.*) Le dirá usted á Frasquito
que deslie los baules.

y que le marquen el sitio.

BAYLEN....—Está bien. (*Váse.*)

INOCENCIO.—Mejor será....

ir y arreglarlo yo mismo,

pero siento el corazon

algun tanto conmovido

recordando que á los viejos

no puede abrazar el hijo.

LESMES....—Melancólicas ideas

abandonar es preciso,

que el órden de los sucesos

es imposible invertirlo.

La memoria de los padres

debe ser justo motivo,

para imitar sus virtudes

y orar por su buen destino.

INOCENCIO.—Por un momento.

LESMES....—Hasta luego.

INOCENCIO.—Si señor, pues por lo visto

no saldré ya hasta mañana,

á recordar cuando niño

los sitios donde saltaba

como cordero en los riscos;

lo que yo mas deseaba

ha quedado concluido. (*Váse.*)

ESCELA V.

LESMES....—Que fondo de alma tan bella

sin un lenguaje escojido,

ni otras retóricas frases

que el pan, pan y el vino vino,

tan natural como noble

me dice que ha concebido

la idea al marchar de aquí
en caso de volver rico,
de dar la mano á Pepita
y sin otros requisitos
que mútua declaracion
y el beneplácito mio,
del suceso de su hermano,
suceso bien imprevisto,
se vale para llevar
adelante sus designios,
y ante el notario los dos
se encadenan con los dichos;
terminando aquella escena
que con placer he sentido
dando dote á su futura
y á Juanita al tiempo mismo.
El es de pocos alcances,
es un diamante sin brillo
por falta de pulimento,
mas tiene un corazon limpio.
¡Cuántas veces un doncel
de hermosura poseido,
que deslumbra con sus dijes
y preciosos atavios,
no es comparable al que tiene
tosco sayal por abrigo,
que cubre modestamente
quizás hasta el heroismo!

ESCENA VI.

EL MISMO, CÁRLOS, JUANA Y PEPITA.

CÁRLOS....—Creo, señor que debemos
darnos por lo sucedido
la cordial enhorabuena.

LESMES....—Si, ciertamente, hijos míos,
hecho tan inopinado
me dá bastantes motivos

para dar gracias á Dios,
y en él vuestra suerte fio.
Ahora resta que la iglesia
con sus venerandos ritos
sagrados haga los votos
civilmente contraidos.

Son..... *(Sacando el reloj.)*

JUANA.....—*(Mirando el reloj)* las ocho.

LESMES.....—Justamente,

según mi sistema antiguo
es la hora en que acostumbro
ejercer actos divinos,
que quien de Dios no se acuerda,
es ingrato y es impio.
Os aconsejo seáis
cristianos, sin fanatismo,
no hipócritas, religiosos,
el dogma puro, sin vicios.

*(Se marcha acompañado de Juana y apenas da dos pasos,
vuelve y dice lo siguiente.)*

La yedra el licor jugoso
absorbe, y el árbol crece,
y á pesar de ella florece,
y es cada vez mas frondoso;
el arbolillo engañoso
le oprime, mas no le arredra,
siempre, siempre el árbol medra
¿y qué nos dice esta unión?
que el tronco es la religion,
el fanatismo, la yedra. *(Vánse.)*

ESCENA VII.

CÁRLOS Y PEPITA.

PEPITA.....—Que el contento es general,
Carlitos, usted ha dicho:
y así no lo creo yo,
¡ojalá fuese efectivo!

CÁRLOS....—¿Lo duda usted por ventura?

PEPITA....—(*Como cortada.*) Yo.... sí.... sí....

CÁRLOS....—Usted no ha sido
la que ocultando sus planes
otros concebir me hizo,
por lo que la doy las gracias.

PEPITA....—Pero.....

CÁRLOS....—¿Qué?

PEPITA....—(*Con sentimiento.*) Que no es cumplido
el contento, sino hallo
en ese semblante escrito
el perdon....

CÁRLOS....—Basta, ya basta,
con ademan tan sumiso
y confesion tan ingénua,
queda entregado al olvido
nuestro pasado, Pepita;
mi ánimo está tranquilo,
la hermana curó mis llagas
y á usted debo este servicio.
Después de una tempestad
en el mar quedan vestigios
que atestiguan ciertamente
la agitación que ha sufrido,
mas la calma al fin ocupa
del huracan el vacío.

PEPITA....—Y esa calma....

CÁRLOS....—Gozo de ella
y Juanita es buen testigo:
sentimientos fraternales
hallará usted, se lo afirmo..

PEPITA....—Entonces será el contento
verdadero, no ficticio.

ESCELA VIII.

DICHOS Y JUANA.

JUANA.....—Ya queda, papá, entregado.

à su rezo y à sus libros.
CÁRLOS....—Sus meditaciones hoy
serán largas, así opino
por los varios incidentes
que uno tras otro han venido.
Lo que sucede en un día
en un año no se ha visto,
y lances hay que en un año
no figuran en un siglo.

ESCENA IX.

LOS MISMOS É INOCENCIO.

INOCENCIO.—Lo hice desbalijar todo,
voy à tomar una pieza
desde la que se vé el mar
que es vista que me recrea.
Hicistes bien en casarte (*Dirigiéndose à Carlos.*)
y tampoco à mi me pesa,
pues está tu habitacion
que hasta dá basca de verla,
parece pleito entre ricos,
que cuando se acaba, empieza.
CÁRLOS....—Corresponde à la criada
las atenciones caseras;
amigo el pane-lucrando
forma mi principal tema.
INOCENCIO.—Y que quiere decir eso
que no entiendo ni una letra.
CÁRLOS....—Trabajar para comer
lo demás son bagatelas.
JUANA.....—Es que el trabajo no está
reñido con la limpieza.
INOCENCIO.—Un pupitre se ve allí
colocado en una mesa
que representa una playa
porque está lleno de arena,
sobre una silla unas botas

vomitando unas calcetas,
un frac, levita y sombrero
medio colgado en la percha,
los libros en un rincón,
los papeles donde quiera;
está aquello tan revuelto
como el golfo de las yeguas,
ó maniobra de buque
que para servir la fueran
marineros castellanos
ó alguna gente manchega.

JUANA.....—Que quiere usted Inocencio
es casi infalible regla,
que los hombres estudiosos
á ese abandono propendan.

INOCENCIO.—Crea usted Juana que aquello
es una espantosa guerra.

CÁRLOS....—Pues hermano en ese caso,
has de saber que se arreglan
con protocolos, ahí tienes
(Señalando á Juana y Pepita.)
las que para tal empresa
encargadas quedarán.

JUANA.....—Propio de nuestra incumbencia,
con mucho gusto.

PEPITA....—Es verdad.

INOCENCIO.—Pues no es pequeña tarea.

CÁRLOS....—Por la mañana me visto,
tempranito y como quiera,
y me pongo á despachar
los negocios que me asedian:
viene entonces la criada
con la escoba, se me acerca,
viendo mi torva mirada,
se marcha la pobre vieja;
repite dos ó tres veces
tan graciosa y muda escena;
indicios entonces doy
de faltarme la paciencia,

y ella se marcha rezando
y ¡ay! si la pobre supiera
que la has cortado un vestido
que es injusto á todas veras.

INOCENCIO.—¿Y hoy has estado escribiendo?
esas conmigo no cuelan.

CÁRLOS....—No en verdad, mas este dia
ha sido dia de prueba,
pero trabajé con fruto. (*Mirando á Juana.*)

INOCENCIO.—Pues anda tu que navegas
en tan tempestuoso mar,
busca mi correspondencia
porque yo me volvi loco
y no pude dar con ella;
abundan tanto los bajos
y son tantas las Isletas,
que sin duda las corrientes (*Apretando las narices.*)
me arrojaron hácia fuera.

CÁRLOS....—¡Que ponderativo estás!
al momento doy la vuelta. (*Váse.*)

ESCENA II.

INOCENCIO.—Quizá no se celebró
boda con mayor presteza
que la mia.

JUANA.....—Ciertamente.

INOCENCIO.—La casual coincidencia
de presenciar la de Carlos
abrió camino á la nuestra;
es verdad que yo venia
siempre con la proa á élla,
listo para el abordaje
tan pronto como la viera;
además que no ignoraba
mi intencion la picarueta.

REPITA.....—Por eso me sometí
sin vacilar.

JUANA.....—Y justo era.

- INOCENCIO.—Y pregunto yo, no ha hecho
durante mi larga ausencia
el dios que llaman..... Cupido
alguna de sus proezas
porque el rapaz es travieso.
- PEPITA.....—Una pregunta como esa
convenir puede á los dos,
que la Habana es buena tierra.
- INOCENCIO.—Conoci que era hombre al agua
y siempre fui mar afuera,
el marinero es muy duro,
no es corazon de manteca
y aunque dé alguna guiñada (*)
vuelve al rumbo y se sujeta.
- JUANA.....—Una guiñadita suave
estravia la razon.
- INOCENCIO.—La guiñada del timon
hace lo mismo á la nave.
¡Una guiñada! Usted sabe
lo que vale una guiñada,
una friolera.... nada...
un navio echar á pique;
- PEPITA.....—Y soltar á un Reino el dique,
á una guerra desgraciada.

ESCENA XI.

DICHOS Y BAYLEN.

- BAYLEN....—Llegan gentes preguntando
cada instante por usted,
á todos he contestado,
si está en casa no lo sé,
porque temo le incomode
acaso tanto tropel;

(*) Se llaman guiñadas cuando un buque dá sacudidas, separándose del rumbo.

mas si me dá usted contra orden
gustoso la cumpliré...

INOCENCIO.—Siga usted Baylen lo mismo
que es lo que conviene hacer.

BAYLEN....—Estuvo ahí el Sr. Cura
y me dijo volveré,
que quiero ver à Inocencio
que al fin yo le bautizé,
vino el maestro de escuela
que enseñó à usted à leer,
condiscipulos bastantes.

INOCENCIO.—Como los conoció ¡hé!

BAYLEN....—Por lo que estaban hablando
y yo pude comprender.
Estuvo la ama de leche.

INOCENCIO.—¿Y qué quiere esa mujer?

BAYLEN....—Como dió à usted de mamar,
mamar querrá ella tambien:
me dió mucho que reir,
me dijo, Señor Baylen,
de ocho meses no cabales
conoci que habia de ser
un rapaz de mucha chispa;
y aunque no encaja muy bien
para acreditar su dicho,
me repuso, ha de tener
en la mano una berruga.

INOCENCIO.—Tiene razon.

PEPITA.....—Si á mi fè. (*Cogiéndole la mano.*)

BAYLEN....—Me añadió que nunca pudo
tal berruga deshacer
frotándola con saliva.

INOCENCIO.—Pobrecita... la veré.

JUANA.....—No faltarán conocidos:
parientes y no se que...
es simpático el dinero.

BAYLEN....—Como se haga usted de miel
aunque estemos en invierno
las moscas le han de comer.

- INOCENCIO.—Hola, pues en ese caso
á nadie dé usted cuartel,
diga que no estoy visible.
- BAYLEN....—Bien, Señor, así lo haré,
el ser espíritu puro
es conveniente á mi ver. (Váse.)

ESCELA XIII.

DICHOS Y CÁRLOS.

- CÁRLOS....—Aquí tienes las dos cartas,
ésta de Lóndres.
- INOCENCIO.—Es, es
(*Mirándola en la mano de su hermano y éste la pone sobre la mesa.*)
y la que mas me importaba,
porque deseo saber
como se hallan mis negocios.
- CÁRLOS....—Esta por lo que se vé
de la Habana.
- INOCENCIO.—Venga acá
que no es de poco interés.
(*Se acerca á la mesa que está á la izquierda del actor, dando lugar á que hablen los demás y estando como distraído.*)
- CÁRLOS....—Supongo que habreis estado
recordando la niñez,
aquel período envidiable
que jamás ha de volver;
que si hay flores en la vida
solo se cojen en él.
- PEPITA.....—Ahora... no...
- JUANA.....—Mas adelante.
- CÁRLOS....—Es materia que despues
de algunos años de ausencia,
causa tristeza á la vez,
pues cualquiera que haya sido
nuestra situacion de ayer
la creemos mas feliz.

PEPITA.....—Sucede así.

JUANA.....—Ya lo sé.

CÁRLOS....—Aunque haya sido un periodo

(Comienza á leer Inocencio.)

mas amargo que la hiel:
es que el corazon nos dice
aquel tiempo ya se fué,
habeis estado de niños
en un delicioso Edem
y ahora marchais sobre espinas
al término de no ser.

INOCENCIO.—¡Que desgracia! ¡Santo Dios!

(Se marcha con las manos en la cabeza, arrojando la carta al suelo.)

PEPITA.....—Pues que ha sucedido *(Asustada.)*

JUANA.....—¡Que!

CÁRLOS....—Inocencio... *(Con energía.)*

PEPITA.....—*(Levantando del suelo la carta.)*

Esta carta, ésta,
tan malhadado papel
ha venido á envenenar
nuestros ratos de placer
ésta, ésta

CÁRLOS....—*(Que está como pensativo, se la quita)*

Venga acá,
para leerla es menester
de serenidad armarse,
su contenido ya no es
un misterio para mí.

PEPITA.....—Veamos que dice... á ver. *(A Carlos.)*

la incertidumbre es Carlitos
un tormento muy cruel.

(Carlos dá una ojeada á la carta con disimulo.)

JUANA.....—Sepamos por nuestro amor
su contenido, acceded.

CÁRLOS....—¡Que imprevision de mi hermano!
debió la carta comer,
evitando de ese modo
disgustos que no prevé

JUANA.....—Ya el hecho es irremediable,
ignorarlo es padecer.

PEPITA.....—Apurar la fatal copa
vale mucho mas pardiéz.

(Pausa muy corta, permaneciendo como estasiadas Juana y Pepita y Carlos en el medio.)

CÁRLOS....—Cuadro de desolacion
es el que aquí se presenta,
tal vez en otro se ostenta
el lujo y disipacion;
á que triste situacion
queda el hombre reducido,
despues de haber consumido
de la vida, lo mejor,
para ofrecer su sudor
á un banquero corrompido.

(Pequeña pausa)

Si desgracia inevitable
causó la quiebra en cuestion,
es digno de compasion;
mas debe ser justiciable
y la ley inexorable
si de un modo criminal
su aritmética infernal
reduciéndole á quebrado
á poco se ha presentado
mas entero y mas cabal.

PEPITA.....—Ya no hay duda que Inocencio
pobre ha quedado.

JUANA.....—Si, á fè
mas veamos de que modo
sucedió.

CÁRLOS....—Voy á leer.

Sr. D. Inocencio Rochol.—Habana etc.—Muy señor mio y apreciable amigo: A los 15 dias de la salida de V., y cuando me preparaba para marchar á Lóndres, se pronunció la casa de Mr. Winter en la mas espantosa bancarrota. Envuelta la fortuna de V. con parte de la mia y la de otras familias en tan

lamentable suceso, he querido informarme, ya por propio interés, ya por los buenos oficios que le debe mi amistad; que parte podria cabernos en los bienes concursados, pero á tanta desgracia se agrega la de haber sumas cuantiosas que son preferidas por la calidad de privilegiadas; por consiguiente nuestra ruina es inevitable.

Aun no tengo aviso de Lóndres de si han sido aceptadas las letras de cambio, tal vez V. lo sepa al recibo de ésta carta; plégue á Dios que resulten afectivas, que es nuestra única ancora de salvacion.

Queda de V. etc.—Ratis.

PEPITA.....—No hay satisfaccion cumplida,
este mundo con razon
valle de lágrimas es.

CÁRLOS....—*(Pensativo.)* Calla.... que cuando marchó
herido del primer golpe,
la otra carta no leyó
que es de Lóndres, y está en ella
la triste confirmacion
ó el antídoto al veneno,
que la otra carta vertió.

JUANA.....—Aquí está sobre la mesa. *(Se la dá.)*

PEPITA.....—Ay, Ay si quisiera Dios.

CÁRLOS....—Vamos á ver. *(Lee para si.)*

PEPITA.....—Sí.... que dice.

JUANA.....—Está la contestacion,
bien marcada en su semblante.

CÁRLOS....—La ruina se confirmó
porque la casa de Lóndres
ninguna letra aceptó,
diciendo que carecia
de fondos del librador:
el corresponsal escribe.

PEPITA.....—Juanita, buena no estoy
(Se sienta en una silla á la izquierda del actor algo desmayada.)

JUANA.....—Pues siéntate aquí hermanita
dá mas treguas al dolor.

CÁRLOS....—Un vaso de agua al instante.

¡Oh que poca reflexion!
ciertamente que seria
de los males el peor,
que ese anciano respetable
llegase en esta ocasion.
Las ilusiones de un padre
tienen inmenso valor,
si las vé desvanecidas
á la altura á que llegó.
sucumbirá sin remedio
no sufre este golpe, no.
(*A Juanita que entra con un vaso de agua.*)
Harás entender Juanita
á todos sin excepcion,
que papá de este negocio
nada sepa, y se acabó.

JUANA.....—Eso queda á mi cuidado,
hermanita ¿estás mejor?

PEPITA.....—mejor si, y dime, dime
Inocencio no volvió.

JUANA.....—Descuida ya le veremos,
no debes olvidar hoy
los consejos de papá.

PEPITA.....—Es verdad, tienes razon.

CÁRLOS....—Conformidad, es preciso,
sufriendo la tengo yo,
pero al vil precio del oro
no me vendo voto á Brios.
La verdadera riqueza
que ese metal nunca dió
es la virtud y el saber
y tener el corazon
tranquilo por la conciencia;
quien tales prendas logró
no hay oro con que pagarlas
bajo el imperio del sol.

PEPITA.....—Carlitos, si en este dia
he cometido el error
de envilecerme un instante,

para justificacion
baste decir que la idea
que en mi mente dominó
al leer la fatal carta,
causa de mi desazon,
fué tal vez de que Inocencio
la carrera que siguió
vuelva de nuevo á emprender:
mas le rogareis los dos,
porque si rico le quise
pues bien su intencion probó
de hacerme al cabo feliz,
quiero mostrar que mi amor,
aunque el interés mediase,
lo aumenta su situacion.
Es menester le digais
que á un revés otro mayor
con su ausencia añadiría:
benedicirá nuestra union,
el cielo, y el bien-estar
que es el mas precioso don
de un matrimonio virtuoso
la mujer lo consiguió,
si son sus necesidades
el cariño y la labor.

CÁRLOS....—Aunque débil no desmiente (*Aparte.*)
del padre la educacion.
El silencio y un abrazo
es mi réplica mejor.

JUANA.....—Ese golpe tan fatal
que tanto nos afligió,
la intensidad ha perdido
con solo escuchar tu voz.
Juntos todos viviremos
con el mas perfecto amor,
hermanita ¿no es así?

PEPITA.....—Esos mis deseos son.

CÁRLOS....—Pues no dudo conseguir
tan grata satisfaccion,

conozco el poder que tengo
pues ya me lo acreditó
en diversas ocasiones
Inocencio, y haré yo
cuanto pueda porque nunca
abandone esta mansion.
Poco dinero he sabido
que en la Aduana registró,
mas puede servir de base
aunque sea en punto menor,
para su entretenimiento;
es poco conocedor
del mundo, le ayudare
pues nunca me desoyó.
Mi bufete por fortuna
gozà de reputacion,
y contentos viviremos
sin el mentido favor
de la mesa de los ricos,
do la gula se alojó
que suele ser de la vida
el gusano roedor.
Resta ahora que tratemos
con la mayor precaucion
de que vuestro anciano padre
ignore lo que pasó.
Esa máquina gastada,
una pequeña impresion
destruirá su mecanismo;
evitemos que suceda
evitémoslo por Dios.

ESCENA ÚLTIMA.

DICHOS È INOCENCIO.

INOCENCIO.—La otra carta la has leído (*Sobresaltado.*)

CARLOS....—Las letras se protestaron

son papeles....se mojaron;
y es asunto concluido.

(*Se sienta Inocencio en la silla que está junto á la mesa y Pepita permanece siempre en su asiento, y Juana de pie cerca de ella.*)

Calma, calma, escribiremos,
el negocio está en mi mano
descuidate de él hermano
que algo quizá lograremos.

INOCENCIO.—Dispénsame que te indique
que aunque tengo grande el alma,
con agua de bomba y calma
me voy como buque á pique.
En mi habitacion... en ella
sonreia con placer.....

CÁRLOS....—Viendo el retrato de aquella, (*Señalando á Pepita.*)

INOCENCIO.—Y otra cosa..... un revolver. (*Con exaltacion.*)

JUANA.....—¡Jesús, Dios mio!

PEPITA.....—¡Que horror!

CÁRLOS....—Si quieres que yo te aprecie:
no así degrades tu especie.

PEPITA.....—Ni acerbes mas mi dolor.

CÁRLOS....—Esa vida pertenece
á Dios y á la sociedad;
y en ella está esa beldad
si tu cariño merece.
El que de pena abrumado
no se humilla ante la suerte
y va en busca de una muerte
que á sus puertas no ha llegado;
es que el cerebro ha sufrido
algun trastorno mental,
ó su conducta inmoral.
á ese crimen le ha impelido.
En desgracia incontrastable
siempre apela á la razon,
que ella envia al corazon
el remedio saludable.
No es de pechos esforzados

ocurrir á extremo tal,
mira como bien el mal
que así se vencen los hados.
Está en continuo vaiven
nuestro modo de existir,
después del lloro, el reír,
y en pos del mal viene el bien.
Ese funesto-coraje
abandona hermano mío,
¿no ves como yo me río.....

INOCENCIO.—No resisto el abordage.....
Perdonad si el sentimiento
armó en mí tal marejada,
pero fué una turbonada
que deshizo el pensamiento.
Volveré á cruzar los mares.

PEPITA.....—Ved otro de mis temores.

CÁRLOS....—Y darnos mas sinsabores
corriendo nuevos azares.
Te sonrió la fortuna
que es dama muy veleidosa.

JUANA.....—Hay que pensar otra cosa.

INOCENCIO.—Yo por mi parte ninguna.
A Buenos-ayres me voy
quiero variar-de destino.

CÁRLOS....—Sería buen desatino
á lo menos hoy por hoy.
Mira, mira si te vas (*Señalando á Pepita.*)

INOCENCIO.—Pensaba hacerla feliz.

CÁRLOS....—Es de la suerte un deslíz.

PEPITA....—Ahora yo te quiero mas.

CÁRLOS....—Buenos-ayres ¡Que locura!
muchos en verdad marcharon
y en lugar de oro encontraron
una triste sepultura.
Sin tener allí un pariente
ó una mujer cariñosa
que vierta sobre su losa
una lágrima ferviente.

Como á los negros de Angola.....

es mas prudente callar
no se ofenda con hablar
la dignidad española.
No abandonarás tus lares,
la patria te ofrece un suelo
que no envidia al mejor cielo
y está exento de pesares.

INOCENCIO.—Muchos volvieron de él
que la fortuna alhagó.

CÁRLOS. —Por veinte, ciento tragó,
contribucion bien cruel.

INOCENCIO.—¡Emprender nuevo trabajo!

CÁRLOS. —¿Y quién se pudo librar
de tener que trabajar?
ninguno de arriba abajo.
En seis dias se formó
este mundo que admiramos,
de Dios ejemplo tomamos
que el séptimo descansó.
Desde la tosca montera
hasta la diadema real,
al trabajo cada cual
se aplica segun su esfera.
Ya de mente ó material
el trabajo es por si mismo
el único comunismo
que reparte su caudal.
Todo el social equilibrio
con el trabajo lo argüyo,
por él, respeto lo tuyo
y tu respetas lo mio.
Es una eterna verdad
y á vuestra conciencia apelo,
que el trabajo es don del cielo
que salva la humanidad.

Seremos dos matrimonios

y felices viviremos.

PEPITA.....—Y juntos trabajaremos.....

CÁRLOS. ...—Di que si con mil demonios. (A Inocencio.)

INOCENCIO.—No te enfades ni alborotes,
que ya no me marcharé
contigo y Pepa estará
amarrado á dos anclotes.

JUANA.....—Tu ya nada solicitas. (A Pepita.)

PEPITA.....—Mi deseo está cumplido.

JUANA.....—Ya no se vá tu marido.

INOCENCIO.—Y sin dote... pobrecitas.

CÁRLOS....—El dote de la mujer
no consiste en el dinero,
de los dotes el primero
que conozca su deber.
Serán escentricidades....
para mi el dote mejor,
es que viva con honor
y pocas necesidades.
Una mujer bien dotada
con muchísimo dinero,
si lo gasta ella en Febrero
que te queda en Marzo.

INOCENCIO.—Nada.

CÁRLOS....—Te engañas tendrás mujer
que gozó gastando aprisa;
mas no te hará una camisa
porque no sabe coser.

Busca el saber y el trabajo
que el dote es perecedero,
en faltando lo primero.....

INOCENCIO.—Es fondear sobre cascajo.

CÁRLOS....—No es cierto lo que yo digo. (A Pepita y Juana.)

PEPITA.....—Somos parte interesada.

JUANA.....—Mi respuesta es reservada
al tiempo que es buen testigo.

INOCENCIO.—¡Oh que día tan fatal!

JUANA....—De variados incidentes.

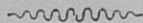
CÁRLOS....—Mas con voces elocuentes.

nos dice que no hay caudal
mejor que el intelectual.
Si tenemos sucesion
no servirá de leccion
que jamás olvidaremos
que á los hijos les debemos
antes que todo, instruccion.

FIN DEL DRAMA.



ERRATAS.



<u>Página.</u>	<u>Línea.</u>	<u>Dice.</u>	<u>Lease.</u>
21	10	dolor	deber
22	8	su	tu



ERRATA

1900

Page	Line	Page	Line
101	10	101	10
101	10	101	10

619611201

